





● En 212 dosificadas páginas, Bernardo de la Maza, con un periodismo, de seguro producto de su beca Hubert Humphrey de algunos años atrás, en EE.UU. muestra una Unión Soviética sin buenos ni malos, sino real y objetiva. Todo, en un estilo sobrio y para leer de golpe.

Por Lecci Gravas

Es como escucharle en sus comentarios internacionales por televisión. Igual que cuando coincidimos en el primer año de periodismo en la Universidad Católica allá por 1965. "Aquel Moscú" que él habría querido mejor. "La Primavera de Gorbatchov" está escrito con la sencillez propia de Bernardo; de los años estudiantes, y que felizmente no perdió en los años profesionales.

Por ende, lejos de leerle, uséss le escuchar.

"Pensé seriamente en la de La Primavera de Gorbatchov, por su semejanza con la Primavera de Praga, el 68 en Checoslovaquia. Lo que el líder soviético tiene en sus manos es una bomba de tiempo. Y nadie puede afirmar en dónde acabaría todo esto. Es la segunda revolución rusa; y lo más trascendente desde Stalin hacia acá. El desarme y los nacionalismos le pueden hacer pasar malo de un mal rato, el que nos afectaría a cada uno de nosotros en el mundo exterior".

Personalmente hincamos la puercha. En tres reposadas noches usted se despacha las 212 páginas del libro. No hay necesidad que le empujen, porque constituye una clara forma de cómo presentar un tema formado con agilidad asombrosa. Su experiencia personal e investigación profunda no decae nunca. Y eso tiene un mérito, más cuando estando "allí" no tenía pensado escribirlo. "Los doce días sólo fuimos pensados en televisión. Por lo que no me preocupé de atesorar material o enfoques para un libro. En ese sentido se enriquecieron los despachos televisivos. Así me lo propuso la editorial y decidí enfrentar el desafío. Hubo que leer mucho, a veces para sacar dos o tres frases puntuales. Un trabajo realmente agotador, que pensaba muy seriamente el volver a repetirlo con alguno de los



desplazamientos que para este año tiene en mente el Canal".

TRABAJAR ALLA

Por sobre todo, una equilibrada objetividad. Un libro sin buenos ni malos, con todo el enfoque humano que no permite un programa periodístico en la televisión. Es decir, quienes le vieron por la pantalla chica ignoran mucho de lo que el autor versió en estas páginas. No repetir, sino complementar.

—Mucha gente cree que un viaje así es religioso. Yo ya había estado en China, y éste ha sido claramente interesante. Se trabajó un promedio de 14 a 16 horas diarias, perdiendo exceso de tiempo en las comidas, donde la burocracia nos obligaba a estar atorillados por dos horas a la mesa. Y en los descansos, mientras yo ordenaba, leía y editaba; mis compañeros —Flores y Pintos— ajustaban y mantenían a todo el equipo. Una falta habría significado el regreso, y el fracaso inmediato. Un viaje de éstos consume, pues uno se transforma en esponja que chapó permanentemente información, sin relajarse un instante. Me acordé de Hernán Olgún y lo que para él significó

apresurar el desenlace final de su enfermedad. He conversado con médicos, y me han asegurado que un cáncer puede iniciarse súbitamente. Nosotros siempre trabajamos en un alto nivel de incertidumbre y donde la suerte a casa podía producirse en cualquier instante. De ahí que la labor de equipo resultó fundamental. Una falla en la barra o en el sonido podía echar a perder cualquier toma. Y en televisión eso

significa material y un trastío. Hay entusiastas realmente decidores; como aquella con Daria Razumovina, esos dulces ojos azules de la intérprete de catalán; o la visión española de Rosa María Calaf, corresponsal permanente de TV España en Moscú, y la con Victor Volsky, director del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS. Las tres son columna vertebral de Aquí Moscú.

En lo humano, para Bernardo quedaron otros matices.

—Lo que más me impresionó es el nivel de libertad para expresarse, incluso en los informativos de TV. Es mayor de lo que creemos. En estos días ya debe estar llegando a Moscú Tinti, en su edición londinense y Newsweek. Es



En Parque Gorki, corazón de Moscú. El día de la despedida rusa. Los tres chicos y un veterano de guerra con flores en la mano.

cierto, son caras, pero están ahí. También se me han quedado grabados los niños. El amor por ellos es una característica rusa que va por sobre razas y burocracias. Y especialmente el papel de las babushkas (abuelas), fundamentales en la educación de los niños. Son la tradición que se mantiene. Más abuelas que abuelos; ellos cayeron en lo de la guerra. Incluso trabajan como "mamas", pues los padres generalmente trabajan y la casa debe ser atendida. Muchas de ellas a las 6:30 A.M. en invierno están pata en mano sacando la nieve... con 20 ó 30 grados bajo cero. Son las situaciones que hacen grandes a los pueblos. Y finalmente comprender que el secreto, una verdadera obsesión, la corrupción y las acusaciones personales siguen siendo patrimonio del diario vivir del pueblo ruso.

No le cuento del machismo, de la lección de Hitler, de las colas, de la juventud y del arte, porque eso es mucho mejor que se lo diga desde su velador este acenso de Aquí Moscú con que Bernardo de la Maza ha sorprendido al mundo de los libros. Excepto a un compañero de cuyo Bernardo siempre fue igual. Un profesional. S20

31 de diciembre de 1988

CRÓNICAS DEL DOMINGO 3

Aquí Moscú : [entrevista] [artículo] Lecci Gravas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Gravas, Lecci

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aquí Moscú : [entrevista] [artículo] Lecci Gravas. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile